

los pícaros, son dos subproductos típicos del siglo de los que la literatura nos da noticia. La reacción de la sociedad ante la amenaza que representaba un número tan elevado de pobres, delincuentes y maleantes en potencia, se materializó en la creación de la beneficencia pública, de cuyo origen y primeras realizaciones nos da cuenta Kamen.

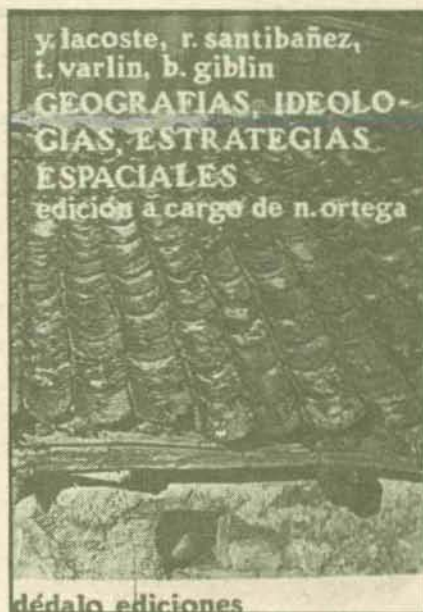
Al filósofo español Luis Vives le corresponde el honor de haber sido el primero en esbozar un planteamiento teórico de la beneficencia, en su «De subventionem pauperum». Vives iba más allá de la fácil caridad medieval; la ayuda a los pobres debía consistir «no en la mera limosna, sino en todos los modos por los que se puede elevar a un hombre».

En resumen, se puede decir que el libro de Kamen, aunque heterogéneo y algo desigual, tiene una lectura muy amena y es una excelente guía para introducir al estudiante y al amante de la historia en la compleja realidad del Siglo de Hierro. ■ **BEL CARRASCO**

## LA GEOGRAFIA: ARMA ESTRATEGICA

«Hérodote» no es, como podría suponerse, una revista de historia, sino de geografía. Concebida por Yves Lacoste y financiada por el editor izquierdista Maspero, «Hérodote» constituye una respuesta políticamente comprometida a la crisis de inanidad y de impotencia de una cierta geografía: la que el mismo Lacoste llama «de los profesores».

¿Por qué Herodoto? Porque este personaje fue no sólo uno de los fundadores del pensamiento histórico occidental, sino también, y de modo importante, un geógrafo. Su discurso histórico está entreverado de informaciones útiles y de alto interés estratégico para una potencia imperialista como era entonces Atenas. El relieve, el clima, el reparto de la población, el equipamiento militar, los mitos y costumbres de los pueblos con los que aquella ciudad-Estado tenía relación marítima o terrestre: todos esos datos fueron cuidadosamente anotados por Herodoto, a quien Lacoste no duda en calificar de «agente de información del imperialismo ateniense».



El título elegido responde enteramente al proyecto de la publicación de Maspero. Proyecto que se manifiesta con claridad en la breve serie de artículos extraídos de distintos números de la misma y que publica en castellano Dédalo Ediciones (1). Desde el comienzo del siglo XX, nos dice Lacoste en el trabajo introductorio de «Hérodote», existen dos geografías: una de origen antiguo, que consiste en un saber estratégico percibido y utilizado como tal —como instrumento de poder— por las élites dirigentes. Es la geografía de los Estados Mayores. No sólo de los ejércitos, sino hay también de las grandes organizaciones económicas como las multinacionales, que imponen a los Estados enfeudados la apertura de vías de comunicación o la instalación de complejos industriales contaminantes en función únicamente de sus propios intereses a corto y medio plazo y sin que les importe para nada la destrucción del equilibrio ecológico o demográfico de la zona.

La segunda geografía, más reciente, pues data de finales del pasado siglo, es la mencionada geografía de los profesores. Bajo el pretexto de objetividad, neutralidad y asepsia científicas, esta geografía, inaugurada en Francia por Vidal de la Blache, oculta, como discurso ideológico que es en el fondo, la función estratégica que corresponde a la otra geografía: la de los Estados Mayores.

(1) **Geografías, Ideologías, estrategias espaciales.** Y. Lacoste y otros. Edición a cargo de Nicolás Ortega. Traducción: Isabel Pérez-Villanueva. Madrid, 1977.

Por desgracia, el marxismo, más preocupado por el desarrollo en el tiempo de los modos de producción, no ha prestado, según Lacoste, atención suficiente a los problemas geográficos. Sin embargo, el imperialismo como fase superior del capitalismo, no es sólo un fenómeno histórico, sino también espacial. Porque, como escribe Lacoste, el espacio es «el dominio estratégico por excelencia, el terreno en el que se enfrentan las fuerzas presentes y se desarrollan las batallas actuales».

Esto lo vio ya perfectamente un geógrafo anarquista, Elisée Réclus, a cuya obra geográfica se dedica uno de los artículos de «Hérodote». Lejos de ser un estéril inventario de los accidentes del terreno y de la relación habitantes-kilómetro cuadrado, la geografía debía dar cuenta también, en opinión de Réclus, de la organización social, política y económica del mundo y ofrecer las claves para una crítica «especializada» de las formas de acumulación de capital, explotación y opresión.

Frente a esa geografía aséptica en la superficie, aunque ideológica en el fondo, de los profesores o esa otra, también inocente en apariencia, del turismo, está, pues, la geografía como arma de los Estados Mayores y del capitalismo. No deja de ser significativo que un Pinochet haya sido profesor de geopolítica en la Academia de Guerra del Ejército chileno. Y que haya escrito, entre otras estas palabras: «La geopolítica ha dejado de ser sólo una ciencia de agresión entre los Estados para transformarse en una sana consejera del Conductor, a quien, científicamente, indica los fines del Estado.»

Para los nuevos gendarmes de Occidente en el cono sur latinoamericano, el enemigo ya no procede de fuera, sino que está en el corazón mismo del Estado. Es la doctrina, de origen brasileño e inspiración norteamericana, de la seguridad nacional. Compartimentando el espacio, delimitando las zonas especialmente conflictivas y aislando a la población en medio de un dispositivo extraordinario de información y de control, se trata de romper todo intento de resistencia de la clase obrera a los «tratamientos de choque» recetados por los economistas de la escuela de Chicago, que aconsejan a la Junta Militar. Para ellos, la geografía no es, ciertamente, un saber inútil, ni neutral, ni aséptico. ■

**JOAQUIN RABAGO**